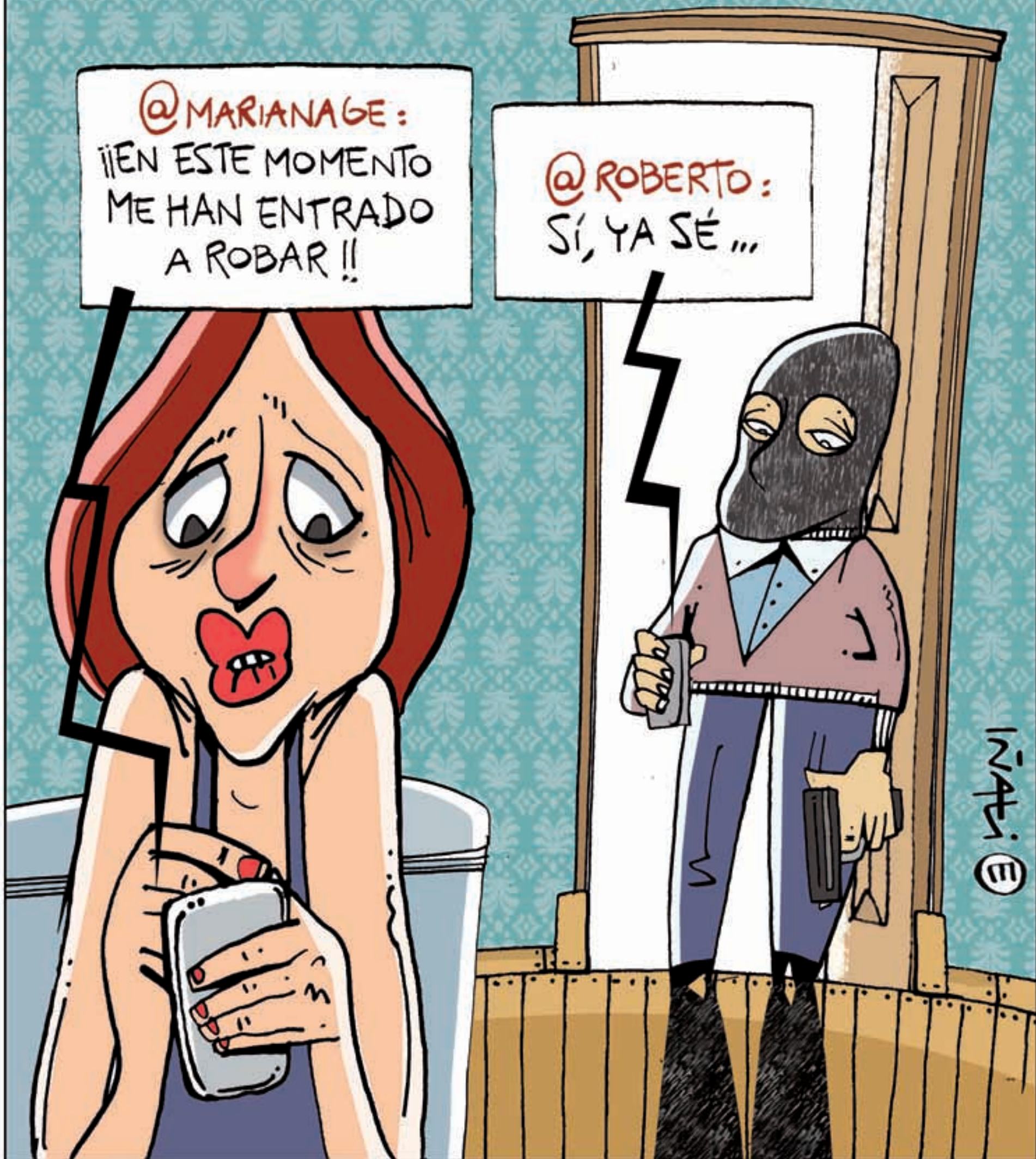




LO PÚBLICO, LO PRIVADO, EL USO DE LAS REDES SOCIALES PARA ROBAR

## Arroba las manos



### Cameron acusa a la Argentina de colonialismo

- También acusaría a Australia, India, Pakistán y Canadá de imperialistas
- Y en los libros de historia ingleses, se hablaría de "las invasiones argentinas"

- Y no entiende por qué, en estos tiempos modernos, la Argentina sigue siendo república y no monarquía
- Después de filmar *Terminator*, *Titanic* y *Avatar*, se ve que Cameron quedó algo confundido

>>> POR RUDY

¿Cómo anda, lector, cómo lo va tratando este enero? Se viene bastante caluroso, ¿no? Y, cuando hace calor, uno tiende a poner más tiempo el aire acondicionado... pero si no tiene más subsidio, uno tiende a encenderlo menos. Entonces uno sale. Se toma un taxi, se baja a las dos cuadras, porque eso es lo que da el presupuesto con la nueva tarifa (salvo que sea de noche, en ese caso, se baja a la cuadra y media), y decide continuar el paseo en subte, pero a la hora de pagar se da cuenta de que el taxi era más conveniente.

“¿En qué momento llegué a Europa?”, se pregunta usted, frente a esas tarifas. “Pero si estuviera en Europa, ¿no haría frío?”. Entonces usted entra a un restó palermitano, pide un café, y el mozo lo mira con cara de “¿qué?”. Y cuando usted insiste, él también. Entonces usted señala una tacita, y él, que ahí lo entiende, le pregunta: “¿Ristreto, americano, a la italiana, colombiano, costarricense, lágrima, llanto (que es una lágrima, pero más grande), africano, capuchino, capulatte, chino (en realidad, un té), completo, semicompleto, con papas fritas, a caballo, light, con leche, con crema, con dulce de leche, con arándanos...?”.

Mientras el mozo termina de ofrecerle rápido las variedades de “eso que usted llama ‘cafecito’”, porque tiene que partir raudo a su clase de expresión nasal y va a ir en bici, porque el subte está muy caro, usted... usted ya hubiera llegado a Europa, caminando. Y en Europa hay crisis y un crucero que se hunde. Y la conducción es más o menos la misma. No nos consta que el Costa Concordia haya pedido un crédito al FMI, ni que haya tenido “blindajes, salvatajes o megacanjés” antes de hundirse, pero la “fuga de capitanes”, es, al menos, llamativa.

Pero es posible que usted esté acá, en su casa, presto a partir de vacaciones, a Tailandia, Pinamar, Bella Vista, Chapadmalal o su propia terraza pelopínchica, ¿no? Por favor, lector, disfrute usted plenamente sus vacaciones, donde quiera que sean, pero... ¡no nos diga adónde va, no nos diga adónde va! Porque, imagínese que saliera publicado en este suplemento, que lo leen cientos de miles de lectores... ¡todos sabrían que usted es un potentado con dinero suficiente como para viajar en subte y tomarse un café con nombre raro en un restó! Entonces, una persona como usted debería mantener en privado sus movimientos.

Quizás, lector, quizás esto que le sugiero, a usted le parece obvio. En ese caso, discúlpeme. Finalmente la idea de este suplemento es hacerlo reír. Pero en cualquier caso debería usted saber que para mucha gente, más de la que usted cree, mucha más de la que imagina, gente que usted conoce, ama, admira, desea, o al menos está en contacto, piensa diferente.

¿Sabe usted, lector, cuánta gente cree que la vida pasa por las redes sociales? ¡Mucha, lector, muchísima, muchérrima! Y con “redes sociales” no me refiero a clubes, partidos políticos, ONG o templos, sino a las “virtuales”: las de Internet.

¿Sabe cuánta gente “anuncia al mundo” que está en amores o “dejó de estarlo” (y lo peor es que dicen con quién, los muy buchones), cuánto se sacó su hijo en el examen de plastilina, que su nuera padece tránsito lento, o que dentro de cinco meses va a ir a escuchar un recital de su sobrino nieto? ¡Mucha, lector, mucha! ¿Y sabe quiénes son los más atentos a toda esa información, porque para ellos eso no es una curiosidad, ni una tontería, sino “fuente de ingresos, material de trabajo”? ¡Los chorros, lector, los chorros! Sí, lector, los chorros se han *aggiornado*, cuentan con los últimos recursos informáticos (no digo que los hayan comprado), y todo el tiempo del mundo para chatear, goglear, emaillear. Y enterarse de qué clase de persona es usted, a quién ama, a quién odia y, sobre todo, si algún día su casa está vacía o, para usar términos más facebookeanos, “disponible”.

¡Ojo al piojo, lector, y ojo al emoción! Mientras tanto, nosotros hacemos unos chistes sobre el tema, intentamos robarle una carcajada. O al menos unas sonrisitas.

Hasta el sábado que viene, lector.



